

Imogen Choi

The Epic Mirror. Poetry, Conflict Ethics and Political Community in Colonial Peru, Woodbridge, Tamesis Books, 2022, 229 pp.

ISBN 978-1-85566-347-3.

Lara Vilà

Universitat de Girona

lara.vila@udg.edu

The Epic Mirror ofrece un estudio de tres poemas sobre la expansión colonial hispánica —*La Araucana*, *Arauco domado* y *Armas antárticas*— que se ocupa de la manera como escenifican las nociones de guerra y comunidad política. La monografía descansa en la centralidad de la idea de un “espejo épico” que permite atisbar, de forma indirecta, la ideología vinculada a la presencia de un narrador en primera persona. Lo más interesante del enfoque de Choi es la forma en que vincula su análisis con otros géneros literarios y con discursos de naturaleza jurídica, política y cronística, para enfatizar que la épica, entre sus posibles lecturas, constituye un “vehículo del pensamiento político” (6). Con ello da cuenta tanto de su libertad como de su naturaleza incompleta, a la vez que plantea la necesidad de un acercamiento no siempre elitista. Entiende la autora que esta perspectiva, focalizada en el concepto de guerra justa, es determinante para entender cómo se perciben las consecuencias de los conflictos entre comunidades y el surgimiento de nuevas identidades políticas en las fronteras del imperio. Su lectura se sostiene, con una gran coherencia metodológica, en el seguimiento de uno de los principios fundantes de la escritura épica, la imitación, cuya característica complejidad amplía más allá de los horizontes poéticos, siguiendo y ampliando la senda transitada por estudiosos como Michael Murrin y Miguel Martínez. De este modo, a la vez que compara las obras de Ercilla, Oña y Miramontes y las de estos con los dos autores más importantes de la segunda mitad de siglo, Camões y Tasso, examina también, a propósito de la lectura de Lucano, la contigüidad de la escritura épica y la historiográfica, vista por el humanismo como un instrumento privilegiado para la enseñanza política, y con la tratadística política y la teoría jurídica. A través del estudio de la épica y de las reflexiones intelectuales que hallan acomodo en sus versos, Choi propone, circunscribiéndose al virreinato de Perú, la apertura de nuevas vías de estudio de la realidad colonial y del pensamiento político sobre esta en el periodo moderno.

El primer capítulo (“Political Community and Just War in the city of Lima”) sirve, a modo de preámbulo, para el planteamiento de las principales cuestiones desarrolladas en los capítulos siguientes: la noción de comunidad política en sus diversas acepciones —república, reino, ciudad, etc.— y las consideraciones de Maquiavelo sobre su fragilidad por causa de los avatares históricos. La inestabilidad a que se ven sometidos ambos conceptos se relaciona con los debates sobre la conquista del Nuevo Mundo, en los que se hubo de adaptar la idea de guerra justa, capital en el contexto americano, y de comunidad política. Tras estas consideraciones, la autora traza los lindes geográficos y culturales que constituyen el marco de su análisis: el virreinato de Perú y su capital, Lima, considerada una “ciudad global” (30). Interesa sobremanera trazar la estampa de una ciudad letrada, en cuyos círculos intelectuales, literarios y de poder se reflexiona sobre aspectos fundamentales para definir su cuerpo político como son la guerra justa, la defensa y la asimilación de las comunidades étnicas, lo que da lugar a una diversidad de perspectivas sobre el proceso colonial. El estudio de la épica debe, pues, tener en cuenta su contexto de escritura y recepción, que pasa, en este caso concreto, por atender a la preeminencia de la Academia Antártica y a la competencia con las surgidas en Europa y en las demás posesiones españolas en la forja de una identidad literaria propia y distintiva. En la escritura de los poemas hubo de influir sin duda la voluntad y pensamiento de sus autores, a pesar de las limitaciones impuestas por sus circunstancias personales. En suma, el patronazgo y el elogio poético del virreya no bastan para dar cuenta enteramente de unas obras cuya complejidad radica en la convergencia de distintos puntos de vista, que abren los poemas a lecturas ambivalentes y no siempre conclusivas.

El capítulo segundo (“Republicanism and Empire in Alonso de Ercilla’s *La Araucana*”) se ocupa del que se convirtió en el modelo de referencia de la épica colonial, lo que justifica su presencia en el *corpus* de obras analizadas. El marco general para el estudio de las posibles ideas políticas incorporadas por Ercilla en las tres partes del poema, cuya escritura se dilató durante más de veinte años, es la difusión y polémica de los tratados maquiavélicos, lo que lleva a la autora a trazar el desarrollo de algunas de ellas, de acuerdo con el devenir de los acontecimientos históricos de la segunda mitad de siglo y el largo proceso de composición y estampa de *La Araucana* (1569, 1578 y 1589). El capítulo analiza la asamblea de los caciques araucanos en el arranque del poema, en un paraje ameno descrito también como un espacio artificioso, público, lo que permite dar cuenta de la naturaleza política de la alianza de las distintas identidades congregadas en ella y de las contradicciones y paradojas propias del estilo ercillesco, “consecuencia de una manera de escenificar, interrogar y desarrollar las ideas políticas” (42) que el autor habría adoptado del tratado político humanista. Ercilla tomaría de Maquiavelo, en particular, algunos conceptos que desarrolla en las tres partes de la obra, tales como el republicanismo, la monarquía y la guerra. El gobierno araucano descrito por el

autor madrileño posee características propias de la república veneciana, que contrasta con una conducta desmesurada a medida que avanza el relato. Esta pulsión es la que explica su deseo expansionista y, paradójicamente, su distancia del modelo maquiavélico de república. La *Primera parte*, presidida por la derrota de Valdivia y el avance del ejército araucano capitaneado por un Lautaro convertido en epítome de las virtudes militares, puede leerse, pues, como un reflejo del proceso de auge y declive de las comunidades, en un círculo que se cierra con la muerte del líder indígena, uno de los lugares críticos más controvertidos de la *Primera parte*. Según Choi, este proceso puede articularse en torno a la teoría de la guerra justa y es en este contexto como debe entenderse la caída de Lautaro. El relato escenificaría el paso de una política defensiva a otra expansionista, agresiva y condenada al fracaso, que nos hablaría de la imposibilidad real de la existencia estable de una república independiente como la elogiada al principio del poema. La *Segunda parte*, en cambio, parece responder a lo planteado hasta aquí con un nuevo avance español. La reorientación que Ercilla imprime al poema, que la crítica ha argumentado diversamente, pasa por introducir pasajes proféticos, que permiten alejarse de la guerra araucana y trasladar al lector a Europa, replanteando el tratamiento del furor y la barbarie bélicas. La presencia del monarca en el capítulo dedicado al sitio de San Quintín permite canalizar la furia militar por la senda moral de una guerra ética, que, al emplear la violencia de un modo controlado, sí puede verse coronada con el éxito. Desde esta perspectiva política, el giro del poema respondería, según la autora, a un primer cuestionamiento de las ideas maquiavélicas desplegadas en la *Primera parte*. No obstante, los triunfos descritos aquí no son conclusivos, signo inequívoco de la persistencia y estancamiento de algunos conflictos —la amenaza otomana, el Arauco o Flandes. La *Tercera parte*, culminada en los años finales de vida del poeta, es la más breve y desencantada, así como la de factura editorial más compleja. Según Choi, ilustraría también un cambio de actitud hacia la obra maquiavélica y una reflexión oblicua sobre el nuevo modelo de épica cristiana de la *Gerusalemme liberata*. La *Tercera parte*, que deja abierto el conflicto en Chile con la partida del narrador tras el ajusticiamiento de Caupolicán, reproduciría la idea de la resistencia araucana, cuya continuidad está marcada formalmente por repeticiones textuales, y una crítica de las ideas maquiavélicas planteadas en las dos primeras partes. En este mismo sentido entiende el episodio de la historia de Dido, que sirve para ilustrar, con el sacrificio de la reina, un modelo de república que no se emplea en la guerra, y el de la llegada a Ancud, donde descubrimos otro ejemplo de comunidad pacífica. Ambas permiten trasladar una idea positiva de las sociedades no cristianas, que responde a los planteamientos de Tasso. En términos parecidos podría interpretarse el cierre sobre el conflicto portugués, justificado por Ercilla desde la teoría de la guerra justa. Chóis aduce una lectura continuada del poema —que, en cierto modo, coincide con la “retrolectura” propuesta por Plagnard (2023: 198) cuando analiza su proceso tex-

tual a la luz de la invención del yo del narrador¹—, al entender que puede leerse como el despliegue y posterior cuestionamiento del ideario político maquiavélico en los años en que Ercilla escribe. Del mismo modo, entiende que, frente a Tasso, afianza el carácter abierto de la poesía heroica de corte ariostesco, al rechazar el cierre de los distintos hilos narrativos iniciados en el poema. Ciertamente es, como ella misma reconoce (91), que esta lectura continuada puede plantear algunos problemas, que conciernen a una escritura que podría no revestir la coherencia ni tener un carácter tan metódico como parte de la crítica ha atribuido a Ercilla, más aún si se tienen en cuenta los cambios que sufrió la obra a cuenta de la figura autorial.

El carácter modélico de *La Araucana* se deja sentir con claridad en sus continuaciones e imitaciones, también en el ámbito político. El tercer capítulo (“The Golden Mean of Colonial Governance in Pedro de Oña’s *Arauco domado*”) se dedica al poema con que Pedro de Oña pretendía rivalizar con Ercilla y cuyo análisis comparativo ha dado pie a un panorama crítico enfrentado. Al ceñirse al contexto de escritura del poema, la autora destaca el esfuerzo de Oña, más allá de las restricciones impuesta por el mecenazgo de García Hurtado de Mendoza, por plantear una poesía novedosa, ajustada al escenario limeño. Así se entienden no solo el novedoso esquema rítmico de sus octavas sino también una estructura marcada por digresiones y giros que deben mucho a Ercilla, pero que responden también a la idea de una tradición épica caracterizada por la flexibilidad. En esta búsqueda de novedad, los últimos cantos conducen al lector por las sendas de lo bucólico y lo lírico, signo de la construcción autorial, “como poeta criollo de la frontera” (101), de un hombre que participa de los afanes políticos de la clase dirigente de Lima. Así, *Arauco domado* (1596) se construye implícitamente frente a *La Araucana*. Su imagen de los indios contrasta con la ambivalencia ercillesca, a la vez que asume un alcance sobrenatural tomado de Tasso. La barbarie araucana queda plasmada en una imagen hiperbólica de la embriaguez, sus costumbres y la falta de un orden civil y militar como el que describía Ercilla. Choi señala que la estampa perfilada por Oña se ajusta a los discursos sobre la evangelización del Nuevo Mundo, que ejemplifica con referencias a la obra de José de Acosta. Los indios de *Arauco domado* casan con la última especie de bárbaros descrita por el jesuita, los salvajes, y sirven a Oña para plantear la forma como deberían administrarse y asimilarse estas comunidades después de la conquista. Es por ello por lo que, cuando no están combatiendo, los araucanos son descritos de forma positiva y su ocio adopta en ocasiones una pátina culta. En este sentido debe entenderse el largo excurso que preside la segunda mitad del poema, en el que las parejas formadas por Tucapel y Gualeva y Talguén y Quidora disfrutan

1. Aude Plagnard, “Eyewitness, Hero, and Poet: Alonso de Ercilla in the Three Parts of *La Araucana*”, en Emiro Martínez-Osorio & Mercedes Blanco, eds., *The War Trumpet. Iberian Epic Poetry, 1543-1639*, University of Toronto Press, 2023, pp. 165-204.

de una estancia pacífica en la choza de un pastor. En ella estos jóvenes se erigen, de acuerdo con una ideología paternalista sobre las comunidades étnicas, en la viva estampa del potencial humano de una región llena de atractivos y oportunidades. Mediante este giro, Oña adapta el ideario al que da voz Acosta para ofrecer una imagen benéfica de la empresa colonial y evangélica. Esta, a su vez, resulta fácilmente adaptable al panegírico del virrey, al que transfiere las virtudes que Ercilla atribuía al monarca. A diferencia de otros jóvenes de la mitología, como Ícaro o Faetonte, Oña hace del virrey un *puer senex* mesurado y de un pragmatismo conciliador como los descritos por Acosta, y entroniza la autoridad del gobernador colonial. Finalmente, el capítulo se ocupa de las dos últimas profecías del poema, relativas al levantamiento en Quito por causa de la alcabala en 1592-1593 y el ataque del pirata inglés Richard Hawkins de 1594. Choi demuestra que el tono vacilante del poeta en su relato del primero de estos episodios, así como los cambios que introdujo en este pasaje mientras el poema estaba en la imprenta, son la prueba de la incomodidad con que la elite del virreinato pudo recibir la poco moderada contención de los rebeldes. Con ello, Oña plantearía la complejidad e inestabilidad de las nuevas comunidades, que contrasta cuando describe también, con su respuesta al ataque corsario, su potencial fortaleza. Unidos por la figura del joven gobernador, los distintos grupos indígenas son unidos de forma cívica y eficaz frente a una amenaza exterior. De este modo, el poema, centrado en una idea del gobierno colonial, ensalza la posibilidad de equilibrio logrado por el virrey en un escenario tensionado por conflictos diversos.

El capítulo cuarto (“Defence, Desire and Community in Juan de Miramontes Zuázola’s *Armas antárticas*”) aborda el estudio de *Armas antárticas*, poema inédito y concluido ca. 1608-1609 sobre la historia de los conflictos del virreinato de Perú entre la captura de Atahualpa por los hombres de Francisco Pizarro (1532) y la llegada del navegante inglés Thomas Cavendish al estrecho de Magallanes (1587), relato en el que el autor desliza la memoria del pasado prehispánico y el anuncio de episodios posteriores. Miramontes reflexiona sobre algunas cuestiones ya tratadas por Ercilla y Oña —la justicia de la conquista, la rebelión— en un contexto diferente. El poema se caracteriza por giros inesperados, que señalan el inicio de nuevos relatos épicos, entre ellos el de la guerra contra la piratería y la trágica historia de amor de Chalcuchima y Curicoyllor, que dan cuenta de una naturaleza fragmentaria que ha recibido una explicación varia por parte de la crítica. Pese a ello y a una presencia mucho más diluida de la figura del narrador que en la obra de sus predecesores, Choi plantea la necesidad de realizar una lectura de conjunto de la obra, que permitirá vislumbrar el desarrollo de las ideas políticas plasmadas por Miramontes de acuerdo con un proceso de escritura coherente, pese a haberse prolongado durante dos décadas. Según la autora, Miramontes trata de la representar el conflicto en el contexto de la política ultramarina de Felipe III y el duque de Lerma, marcada, tras los sucesivos desastres ocurridos en Chile, por la idea de guerra defensiva. El inten-

to de rebajar el conflicto, frente al seguimiento de la guerra expansiva del pasado reciente, es una de las diferencias ideológicas esenciales de *Armas antárticas* frente al modelo ercillesco, que halla acomodo en el carácter cerrado que Miramontes atribuye a la conquista del imperio de los incas. Con ello, deja en la penumbra la conflictividad incesante señalada por Ercilla e invisibiliza a los pueblos amerindios. La única excepción es la historia de Chalcuchima y Curicoyllor, en la que transmite una imagen cortesana de la sociedad inca. Aunque el relato parece desgajado del resto del poema, Choi concluye que presenta analogías con otros momentos que permiten leer la historia a la luz de una ideología favorable a asimilar a los pueblos conquistados. El conflicto se limita así a la zona costera, asediada por los corsarios. En este episodio, Miramontes ofrece la imagen de una ciudad pacífica que, valientemente, se dispone a repeler, unida tras su virrey, la que en el poema se presenta como una amenaza más real de lo que fue en realidad. Los piratas encarnan ahora el apetito por la exploración y la conquista, mientras que los preparativos de la ciudad de Lima para hacerles frente nos hablan de una nueva perspectiva del conflicto, de las comunidades españolas del Nuevo Mundo y del gobierno colonial. En este sentido, Miramontes culmina el desplazamiento de la autoridad colonial al virrey iniciado por Oña. Aunque representa a la majestad del rey, se presenta también como sucesor de la dinastía inca, embellecida en el relato de Chalcuchima y Curicoyllor, y hombre cercano a sus súbditos, cuyo heroísmo descansa, ya no en el belicismo, sino en la defensa del gobierno civil. Con ello, concluye Choi, Miramontes refleja en *Armas antárticas* el cambio hacia una política defensiva, que solo parece verse cuestionada por los cimarrones, que encarnan la ambigüedad que Ercilla y Oña atribuían a los araucanos, si bien carecen de la ambición y codicia que se atribuye a los ingleses y el peligro que pueden entrañar queda circunscrito a los márgenes. En todo caso, subsiste en el poema la inconcreción de un futuro que permanece abierto, igual que en los poemas de Ercilla y Oña.

Sin ninguna duda, lo planteado en esta monografía puede y debe desarrollarse más allá de los tres poemas aquí considerados y ha de derivar en nuevas vías para analizar el tratamiento del conflicto colonial en la literatura contemporánea, como propone la misma autora. Es en la apertura de diversos interrogantes donde mejor se percibe su aportación al estudio de la épica como “reflejo” del afán ideológico y político de sus autores, que se canaliza asimismo mediante un diálogo con los motivos y problemas de la escritura épica de finales de siglo. Es esta una senda explorada por la autora con gran perspicacia, en la que comenta aspectos y pasajes de las obras con gran rigor histórico, que hacen de esta monografía una importante contribución al estudio de la épica hispánica.